



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Grau de Llengües Romàniques i les seves Literatures

Treball de Fi de Grau

Curs 2019-2020

**MARCADORES DEL DISCURSO Y PROCESOS DE
GRAMATICALIZACIÓN EN ESPAÑOL, CATALÁN E ITALIANO**

Iván Torres Costa

Tutor: José Enrique Gargallo Gil

Barcelona, 12 de juny del 2020

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero dar las gracias a mi tutor, José Enrique Gargallo Gil, profesor del que he aprendido muchísimo en estos años de carrera y sin cuya supervisión y ayuda este trabajo no habría sido una realidad. También me gustaría agradecer a Mar Garachana sus indicaciones y consejos previos para empezar esta monografía. Además, estoy muy agradecido a los profesores que he tenido durante toda esta etapa académica, a mis amigos y a mis padres, quienes me han apoyado en todo momento. Por último, Galerna, te agradezco que me transmitieras tu pasión por la Filología y las letras: aún recuerdo cuando nos pusiste el «A galopar» de Alberti y descubrí que tenía que estudiar Filología. Muchísimas gracias a todos.

Resumen:

El estudio de los marcadores del discurso, a pesar de su polémica en la lingüística y de su compleja sistematización, empezó a ser notorio a partir de la década de los 70, junto con la difusión de la teoría de la gramaticalización, para conocer el origen y el desarrollo en diacronía de estos elementos del discurso. Para ilustrar el proceso de gramaticalización y las dificultades que originan dichos marcadores, en este trabajo se han tomado dos grupos de formas que poseen una equivalencia morfológica en tres lenguas romances, el español, el catalán y el italiano, y se han analizado sus gramaticalizaciones: *todavía*, *totavia* y *tuttavia*; y *no obstante*, *no obstant això* y *nonostante ciò / ciononostante*. Un enfoque contrastivo permite observar cómo el contacto entre lenguas es enriquecedor en dichos procesos de gramaticalización y posibilita establecer comparaciones, conforme al modo de obrar de la romanística.

Palabras clave: gramaticalización, marcadores del discurso, lingüística contrastiva, diacronía.

Riassunto:

Lo studio dei segnali discorsivi, nonostante la polemica relativa alla loro complessa sistematizzazione nell'ambito della linguistica, cominciò ad essere particolarmente intenso a partire dagli anni 70, insieme alla diffusione della teoria della grammaticalizzazione per conoscere l'origine e lo sviluppo in diacronia di questi elementi del discorso. Per illustrare il processo di grammaticalizzazione e le difficoltà che causano questi segnali, in questo lavoro si sono presi in esame due gruppi di forme che possiedono un'equivalenza morfológica in tre lingue romanze, lo spagnolo, il catalano e l'italiano, e si sono analizzate le loro grammaticalizzazioni: *todavía*, *totavia* e *tuttavia*; e *no obstante*, *no obstant això* e *nonostante ciò / ciononostante*. Adottare un approccio contrastivo permette di osservare come il contatto tra lingue sia arricchente in questi processi di grammaticalizzazione e consente di realizzare dei confronti, riassumendo lo spirito caratteristico della romanistica.

Parole chiavi: grammaticalizzazione, segnali discorsivi, linguistica contrastiva, diacronia.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

	Página
1. Introducción	4
2. Los marcadores del discurso: polémica y estudio en la tradición lingüística hispánica	6
3. Los procesos de gramaticalización	9
4. La gramaticalización y los marcadores del discurso	11
4.1. <i>Todavía, totavia, tuttavia.</i>	13
4.1.1. La forma española <i>todavía</i>	13
4.1.2. La forma catalana <i>totavia</i>	16
4.1.3. La forma italiana <i>tuttavia</i>	18
4.2. <i>No obstante, no obstant això, nonostante ciò / ciononostante</i>	20
4.2.1. La forma española <i>no obstante</i>	20
4.2.2. La forma catalana <i>no obstant això</i>	24
4.2.3. Las formas italianas <i>nonostante ciò</i> y <i>ciononostante</i>	26
5. Conclusiones	27
6. Referencias bibliográficas	29
6.1. Corpus	29
6.2. Diccionarios y enciclopedias	29
6.3. Estudios y obras	30

1. INTRODUCCIÓN

Si uno se detiene a pensar en la palabra *texto*, se verá que es un vocablo que guarda relaciones formales con otras voces como *textil* y, un poco más disimulada la similitud, *tejido*. La etimología de ambas palabras es bastante familiar: *texto* es un cultismo adaptado a partir del latín TEXTUS, que significaba ‘tejido’, ‘trama’. El concepto que comparten *texto* y *tejido* es la idea de entrelazar; en el caso del texto, una trama, unas ideas; y en el caso del tejido, una serie de hilos o telas. En lo que se refiere a este trabajo, importa el entrelazado que se constituye en un texto, donde tienen una importancia indudable los marcadores discursivos¹, que contribuyen a que ese tejido de ideas esté cohesionado. Los marcadores del discurso van mucho más allá de la predicación oracional: son la manifestación de la expresividad del emisor en el acto comunicativo, indican las relaciones que se establecen entre los diversos mensajes transmitidos. Estas partículas funcionales no siempre han sido del interés de la lingüística: el auge de su estudio se ha dado en las últimas décadas. Un ejemplo muy reproducido en los ensayos sobre estos mecanismos de cohesión es el de Juan de Valdés, que en el siglo XVI, con su *Diálogo de la lengua*, ya reflexiona sobre tales elementos del discurso:

VALDÉS.- En extremo me contentan. Ojalá hubiera hecho más el que hizo esas. Y tornando a nuestra materia, digo que el *no sé qué* es muy diferente de esas otras particillas, porque el *no sé qué* tiene gracia, y muchas veces se dice a tiempo que significa mucho; pero esas otras particillas son bordones de necios.

MARCIO.- ¿Qué llamáis *bordones*?

VALDÉS.- A esas palabritas y otras tales que algunos toman a que arrimarse cuando, estando hablando, no les viene a la memoria el vocablo tan presto como sería menester. Y así unos hay que se arriman a *¿entendéisme?* y os lo dicen muchas veces, sin haber cosa que importe entenderla o que sea menester mucha atención para alcanzarla; por donde conocéis que no os preguntan si los entendéis por duda que tengan de ello, sino porque, mientras os preguntan aquello les venga a la memoria lo otro. Otros hay que por la misma razón se arriman a *no sé si m'entendéis*, aunque conozcan claramente que son entendidos. Otros dicen: *¿estáis conmigo?*, que vale tanto como *¿entendéisme?* Otros se sirven de *pues*, y otros de *tal*, y los repiten tantas veces que os vienen en fastidio grandísimo. Muchos se sirven de *aqueste*, y se sirven más de él que de caballo de muchas sillas. Otros se aprovechan de *así*, y tras cada palabra os dan con él en los ojos. Otros se sirven de *tomé* y de *tomamos*, diciendo *tomé* y *vineme*, y *tomamos* y *vinimos*, y si les preguntáis qué es lo que tomaron, no os podrán decir con verdad sino que aquel vocablo no sirve sino para un malo y feo arrimo. Otros semejantes a estos creo que hay de que yo no me acuerdo. Si más queréis, por buen dinero.²

¹ Como se explicará más adelante, la denominación de *marcador del discurso* no está libre de polémica y algunos autores optan por otras denominaciones. En el presente trabajo se utilizará, principalmente, *marcador del discurso*, sin entrar en valoraciones dentro del debate.

² VALDÉS, J. de (2004). *Diálogo de la lengua* [en línea]. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/dialogo-de-la-lengua--0/html/fede437e-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html [acceso en mayo de 2020].

Si bien no se puede hablar propiamente de marcadores discursivos del estilo de *sin embargo* y *a pesar de*, este apunte de Juan de Valdés sobre los *bordones* anticipa las funciones pragmáticas de estas partículas en el discurso: expresan de alguna manera la posición del hablante frente a los hechos o ideas que expone. Es lógico que en época renacentista, momento en que el estudio y la reflexión lingüística están muy presentes, se empieza a tener curiosidad por estos elementos del discurso.

En la presente monografía se pretende llevar a cabo una aproximación a la génesis de los marcadores del discurso. Para ello, se partirá de los postulados de la teoría de la gramaticalización para explicar sus orígenes y su posterior desarrollo. Además, la perspectiva que se tomará es de tipo contrastivo: se verá la evolución de estas partículas en tres lenguas románicas, el español, el catalán y el italiano. Los dos grupos que se analizarán tendrán precisamente una correspondencia más o menos formal en los tres romances: esp. *todavía*, cat. *totavia* e it. *tuttavia*; y esp. *no obstante*, cat. *no obstant això*; it. *nonostante ciò / ciononostante*.

Teniendo en cuenta tal objetivo, el trabajo se articula en cinco puntos, además de la presente introducción. Los dos primeros constituyen el marco teórico: en el apartado 2 se pretende ofrecer una definición del concepto de *marcador del discurso*, su importancia dentro de la lingüística hispánica y la polémica que suscita su estudio; posteriormente, se plantea una exposición de la teoría de la gramaticalización y una presentación de los conceptos que son relevantes dentro de la mencionada teoría (§ 3). Por otra parte, en la sección 4 se aplica a unos casos concretos la teoría expuesta: se ilustrará el proceso de gramaticalización con los dos grupos de marcadores discursivos en las diversas equivalencias romances: *todavía*, *totavia*, *tuttavia*; y *no obstante*, *no obstant això*, *nonostante ciò / ciononostante*. Con todo, en la parte 5 se exponen las conclusiones obtenidas y en el apartado 6 se cita la bibliografía utilizada.

En cuanto a la bibliografía, cabe destacar que, para lo relativo a la teoría de la gramaticalización en general y las formas española y catalana, han sido de gran ayuda los estudios realizados por Mar Garachana, sobre todo en lo referente a las formas *no obstante* y *no obstant això*. Con respecto a la gramaticalización también han sido sobresalientes las contribuciones de Hopper y Traugott (2003), pues Traugott plantea una renovación de la teoría clásica de la gramaticalización. Además, el artículo de Borreguero y Herrero (2019) ofrece una perspectiva contrastiva similar a la que se quiere adoptar en el presente estudio, pues se hace una comparación de la gramaticalización de *todavía* y *tuttavia*, en razón de lo cual ha servido como

modelo. Para el tema de los marcadores discursivos en la historia lingüística española, Pons Rodríguez (2010) y Zorraquino y Portolés (1999) presentan un panorama muy completo: la primera se centra en el estudio por parte de la lingüística de estos elementos extraoracionales, mientras que Martín Zorraquino y Portolés los estudian profundamente desde el punto de vista gramatical. No obstante, es destacable que para la forma catalana *totavia* apenas existe bibliografía, ya que es una forma que, como se explicará más adelante, no tuvo fortuna. Tal viene a ser el caso de *nonostante ciò / ciononostante*, formas no estudiadas por la lingüística italiana. A pesar de ello, en este trabajo se intentarán buscar con la forma catalana *totavia* las líneas evolutivas en su proceso de gramaticalización –el volumen de datos en el corpus lo permite–; de igual modo que con las formas italianas de *nonostante ciò / ciononostante*, aunque en este caso será simplemente un breve acercamiento, pues el grueso de los datos es de una envergadura superior a la que se permite en el presente estudio. Los datos provienen de los siguientes corpus, disponibles en línea: CORDE para el español, CICA para el catalán y OVI para el italiano. Véanse las referencias bibliográficas concretas al final del trabajo.

2. LOS MARCADORES DEL DISCURSO: POLÉMICA Y ESTUDIO EN LA TRADICIÓN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

Conviene establecer una definición para el concepto de marcador del discurso. En la *Gramática descriptiva de la lengua española*, de Bosque y Demonte, figura un capítulo, elaborado por Martín Zorraquino y Portolés, dedicado a estos elementos del discurso, que se definen de la siguiente forma (1999: 4057):

Los ‘marcadores del discurso’ son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación.

De esta definición se desprenden diversas ideas importantes para el estudio de los marcadores del discurso. La función nuclear de estos elementos es la de “guiar el texto”: gracias a ellos, el texto se puede vertebrar, articulan las diversas ideas presentes. En primer lugar, una característica un tanto polémica es la de que son invariables. En líneas generales sí, los marcadores del discurso son partículas fijas, aunque se trata de un principio cuestionable. Ello se debe a que su invariabilidad depende del grado de gramaticalización. Muchos de los marcadores discursivos son el producto de una evolución a partir de un sintagma que deja de combinarse con otros elementos y pierde posibilidades de flexión. Así, por ejemplo, está el

caso de *sin embargo*, que en el siglo XIX todavía aceptaba complementación; además, semánticamente, *embargo* conservaba la huella de significado de ‘obstáculo’. Este marcador perdió estas posibilidades de combinación y pasó a ser plenamente un marcador discursivo con carácter nocional. Como se explicará más adelante, *no obstante* también es un marcador discursivo polémico en este aspecto.

Otra constante de estos elementos textuales es la movilidad sintáctica ilimitada, aunque muestran una clara preferencia por la posición inicial. Además, son partículas que pueden incidir en miembros discursivos constituidos por categorías léxicas y sintagmáticas muy diversas, como por ejemplo nombres, adjetivos, adverbios, sintagmas preposicionales, verbales y oraciones. En el plano prosódico, están limitados entonativamente, lo que se traduce en el texto escrito mediante la interposición entre comas (,). Los marcadores del discurso no aceptan complementos ni elementos modificadores, y tampoco es posible coordinarlos entre sí ni negarlos (MARTÍN ZORRAQUINO y PORTOLÉS 1999: 4059-4071).

Un marcador discursivo carece de significado conceptual. Su función es meramente funcional dentro del discurso. Sin embargo, como afirman Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4072):

el significado de los marcadores del discurso es un significado de procesamiento. Consiste en una serie de instrucciones semánticas que guía las inferencias que se han de efectuar de los distintos miembros del discurso en los que aparecen estas unidades. [...] Todos los marcadores discursivos compelen al oyente por su significado a realizar las inferencias de un modo determinado.

Estos elementos poseen un significado nocional referido a las ideas que se relacionan en el discurso. Para ello tiene una gran importancia el proceso de gramaticalización, como se explicará más adelante: el significado resultante, de forma mucho más abstracta, guarda ciertas relaciones con su significado léxico primitivo. Es más abstracto porque pasa a relacionar unidades nocionales, ideas, en lo que es importante la presencia del receptor. De este modo, en Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4081-4082) se establece una clasificación de los marcadores discursivos, según cómo relacionan las ideas del discurso: I. estructuradores de la información (comentadores, ordenadores, digresores); II. conectores (aditivos, consecutivos, contra-argumentativos); III. reformuladores (explicativos, de rectificación, de distanciamiento, recapitulativos); IV. operadores argumentativos (de refuerzo argumentativo, de concreción); V. marcadores conversacionales (de modalidad epistémica, deóntica, de la alteridad y metadiscursivos conversacionales). Con todo, se debe añadir, como se hace en la gran mayoría

de estudios sobre tales elementos discursivos, que los marcadores del discurso son muy difíciles de sistematizar y son elementos que suscitan mucho debate en la lingüística.

Tan grande es el debate que incluso afecta a la denominación de dichas unidades (PONS 2009: 531). Por lo general, se tiende a usar los términos *marcador del discurso* –donde *marcador* ha sido redefinido y tiene un significado sustituible por ‘conector’– y *conector*, haciendo referencias al hecho de que “conectan” partes del discurso. Otros autores han optado por *marcador pragmático*, para destacar las implicaciones pragmáticas en el uso de estas partículas. El problema tiene su raíz en el hecho de que la lingüística hispánica no ha sido capaz de diferenciar los marcadores pragmáticos de las partículas modales, elementos que han sido incluidos en los hiperónimos *marcador del discurso* y *conector*. Viendo la clasificación antes enumerada de Martín Zorraquino y Portolés, entienden el conector (1999: 4080) como una categoría dentro de los marcadores discursivos: según ellos, los conectores «vinculan semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro anterior, de tal forma que el marcador guía las inferencias que se han de efectuar del conjunto de los miembros discursivos conectados».

Su estudio, no obstante, apenas se ha cultivado a lo largo de la historiografía del español. Como se ha visto en la Introducción, con el fragmento de *Diálogo de la lengua*, se hacían suposiciones y meras referencias a estas unidades funcionales, pero no se profundizaba en su estudio. El momento clave para el comienzo del estudio de los marcadores del discurso es la década de los 70-80, etapa que Cano Aguilar denomina “nexocentrismo” (PONS 2010: 533-534). Lapesa inicia en estos años un estudio de los nexos coordinantes y subordinantes del español. Tras ello, también se empezó a estudiar el repertorio de los marcadores del discurso, tanto desde el punto de vista sincrónico como diacrónico. Destacan los estudios de Ridruejo y Eberenz. Esto también se entiende con el impulso del estudio de la *Textlinguistik* y de los enfoques pragmáticos en la lingüística. Viendo el grado de implicación del emisor y del receptor en el uso de los marcadores discursivos, la perspectiva pragmática fue muy relevante para conocer mejor esas unidades funcionales. Además, y como se expone en el apartado siguiente, la difusión de la teoría de la gramaticalización permitió descubrir y comprender con mayor propiedad el origen de los marcadores del discurso.

3. LOS PROCESOS DE GRAMATICALIZACIÓN

La divulgación de la teoría de la gramaticalización durante la década de los 70 dio un gran impulso para el estudio de los marcadores del discurso, pues permitía elaborar una línea evolutiva a partir del origen de estas partículas. Sin embargo, a pesar de que la propagación de dicha teoría se dio hace 50 años, sus orígenes datan de mucho antes. Fue el lingüista francés Antoine Meillet el iniciador de los estudios modernos sobre la *grammaticalisation* (1912), proceso que, junto a la analogía, intervenía principalmente en la creación de formas gramaticales.

Ahora bien, la definición y los límites de la gramaticalización son objeto de debate por parte de la lingüística. Mar Garachana (1999: 156) ofrece la siguiente definición de proceso de gramaticalización:

Los procesos de gramaticalización pueden definirse en términos de procesos evolutivos a través de los cuales se originan y desarrollan las partículas gramaticales. Se trata de procesos por los cuales ciertos ítems léxicos, o estructuras más complejas, a través de su uso frecuente en unos contextos muy concretos, son reanalizados como partículas gramaticales.

Se debe destacar la renovación de la teoría de la gramaticalización que se produjo en la década de los 70, donde tuvieron mucha influencia la lingüística cognitiva y el funcionalismo anglosajón. Con ellos, los límites de la gramaticalización se amplían: se va mucho más allá de la morfología y se empieza a analizar desde el punto de vista cognitivo y de la sincronía. Exponentes de esta renovación son Hopper y Traugott, en cuya obra definen la polisemia del concepto de gramaticalización (2003: 1-2):

The term “grammaticalization” has two meanings, one to do with a research framework within which to account for language phenomena, the other with the phenomena themselves. [...] As a term referring to a research framework, “grammaticalization” refers to that part of the study of language change that is concerned with such questions as how lexical items and constructions come in certain linguistic contexts to serve grammatical functions or how grammatical items develop new grammatical functions. [...] As a term referring to actual phenomena of language, “grammaticalization” refers most especially to the steps whereby particular items become more grammatical through time.

Con la gramaticalización, las unidades afectadas pierden su carga léxico-semántica y pasan a ser elementos procedimentales de la oración. Gracias a ello, se incorporan nuevos elementos a la gramática de una lengua. Es por ello por lo que la recursividad (GARACHANA 1999: 156) es un rasgo muy característico de estos procesos, pues, una vez las palabras han pasado a ser

elementos funcionales dentro del discurso, pueden desarrollar nuevas partículas. Un ejemplo que lo ilustra es la evolución de *en cima*, cuyo proceso evolutivo se puede resumir de la siguiente forma (GARACHANA 1999: 158): S. Prep. > Adverbio > Conector aditivo > Interjección impropia. Del proceso de gramaticalización a marcador del discurso se ha obtenido también otro elemento gramatical: una interjección.

Desde el punto de vista de la sintaxis, junto a la idea de gramaticalización, aparecen otros términos relevantes para el estudio de estos procesos evolutivos: el reanálisis y la descategorización. Son conceptos que en muchas ocasiones han venido a sustituir al propio nombre de *gramaticalización*. Con el primero, se hace hincapié en que los elementos resultantes se han de analizar de otro modo, pues han modificado su categoría originaria. La idea que encierra la descategorización es la de pasar de una categoría mayor –nombres y verbos, que poseen contenido léxico– a una categoría menor –partículas gramaticales, sin significado léxico–. La evolución a una forma gramaticalizada, proceso en el que intervienen la descategorización y/o el reanálisis, tiene consecuencias en todos los ámbitos relativos a las partículas que la experimentan. Es una transformación lenta y progresiva que afecta a la fonética, a la morfología, a la distribución y a la frecuencia. En la siguiente tabla, Cuenca y Hilferty (1999: 157) sintetizan la idea del *continuum* de la gramaticalización:

	<i>LÉXICO</i>		<i>GRAMATICAL</i>
I.	lexema	> auxiliar, partícula	> afijo
II.	polisilábico	> monosilábico	> segmento único
III.	clase abierta amplia	> clase cerrada amplia	> clase cerrada reducida
IV.	posición libre	> relativamente fija	> totalmente fija
V.	relativamente infrecuente	> bastante frecuente	> obligatorio
VI.	rico semánticamente	> más general	> reducido o vacío

Tabla 1. Fases del proceso de gramaticalización

Semánticamente, la gramaticalización se relaciona con el debilitamiento semántico o *bleaching*. Con el proceso de gramaticalización los elementos en cuestión pierden su carga semántica para convertirse en partículas funcionales. Sin embargo, como argumenta Traugott (CUENCA y HILFERTY 1999: 159-160), esto no comporta una pérdida del significado, sino una alteración del dominio cognitivo y un cambio en los usos pragmáticos de la partícula en cuestión: se produce un proceso de pragmatización del significado. A propósito del cambio

lingüístico, la gramaticalización y la pragmatización, Pons Rodríguez (2010: 544-545) reproduce un fragmento de Dostie, donde añade el término de *lexicalización* y distingue tres procesos en total; todos ellos orbitan en torno a la idea de la gramaticalización:

Nous distinguons trois cas; une unité migre vers la zone lexicale, auquel cas nous parlerons de “lexicalisation”; une unité migre vers la zone grammaticale, auquel cas nous parlerons de “grammaticalisation”; enfin, une unité migre vers la zone pragmatique, auquel cas il sera question de “pragmaticalisation”.³

Otro aspecto en el que incide Traugott es en el papel que tiene la subjetivación en el cambio lingüístico (CUENCA y HILFERTY 1999: 162-166). La implicación del emisor en la elaboración del mensaje propicia una ampliación de los límites pragmáticos de los elementos léxicos. Según Traugott, existe una tendencia, por parte del emisor en los procesos de gramaticalización, a transformar los elementos léxicos (con un significado más bien objetivo y conceptual) en componentes funcionales que, a pesar de haber perdido su significado conceptual básico, mantienen un significado nocional que refleja la posición del emisor.

En la línea de la semántica en los procesos de gramaticalización, hay dos procedimientos que cabe destacar: la metáfora y la metonimia (CUENCA y HILFERTY 1999: 166-171). Son dos motores para el cambio lingüístico y están íntimamente ligados con la idea de implicación del sujeto. Con la gramaticalización, el grado de abstracción es mucho más elevado, y en ello tiene un gran papel la metáfora. El otro mecanismo cognitivo, la metonimia, se asocia con la relación de diversos significados en determinados contextos.

4. LA GRAMATICALIZACIÓN Y LOS MARCADORES DEL DISCURSO

Como ya se ha resaltado, la teoría de la gramaticalización permitió tener un mejor conocimiento sobre los marcadores del discurso, por lo que respecta a sus orígenes y sus evoluciones. La máxima de todo proceso de gramaticalización es la unidireccionalidad, esto es, el paso de menos gramatical a más gramatical. No obstante, los marcadores del discurso no siempre se adaptan a tal esquema convencional: «en cambio, hay otros ámbitos del lenguaje, en especial el de los conectores, que no siempre se ajustan a la unidireccionalidad» (CUENCA y HILFERTY 1999: 160).

³ DOSTIE, G. (2004). *Pragmaticalisation et marqueurs discursifs. Analyse sémantique et traitement lexicographique*. Bruselas: De Boeck & Larcier, Éditions Duculot, pp. 28-29.

Según Traugott (*apud* GARRIDO 2006: 11), la secuencia de desarrollo de la mayor parte de los marcadores discursivos es: *Clause-internal Adverbial* > *Sentence Adverbial* > *Discourse Particles*. En esta cadena se produce una apertura pragmática: se pierde el significado físico de la partícula, pero no se debe considerar como una “pérdida”, pues se amplía su alcance hacia una perspectiva más nocional y abstracta, ya que no se relacionan elementos físicos, sino ideas del discurso.

En Mauri y Giacalone (2012: 232) se exponen las fases por las cuales pasan los marcadores discursivos adversativos hasta desarrollarse plenamente: en la primera fase, se parte del significado originario de la palabra; en el segundo estadio, juegan un papel importante los llamados “contextos puente” o “críticos” (BORREGUERO y HERRERO 2019: 1015) y la convencionalización de las implicaturas (*ibidem*: 1017), esto es, los contextos ambiguos de significado y el grado de subjetivización del emisor, que conllevan una posible nueva interpretación de la partícula y su pertinente reanálisis; en el tercer nivel, se produce una especialización sintáctica, para clarificar el matiz de la partícula –se distinguen mucho más sus usos–; y, por último, en la etapa 4 la partícula es mucho más independiente, goza de mayor movilidad posicional y se amplía su predicación.

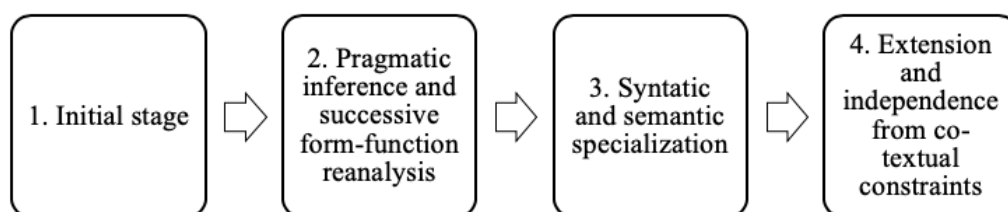


Figura 1. Cadena evolutiva de los marcadores discursivos adversativos

Con algunos marcadores del discurso, verbigracia *no obstante*, es importante tener en cuenta el papel que juega la diversidad de formas textuales (GARACHANA 2013: 963): algunos marcadores, debido a la influencia cultural de la época, se incorporan a la lengua por imitación de variedades textuales de otras lenguas –en el caso de las lenguas románicas, el latín sobre todo–. El momento estelar de esta tendencia es el Renacimiento, cuando se dignifican las lenguas romances y se someten a un trato igual al del latín, por ello se imitan los tratados gramaticales latinos y se introducen nuevas construcciones de carácter latinizante a las lenguas vulgares.

Las variables que determinan la gramaticalización de un marcador del discurso son: a) la fijación de la forma; b) el empobrecimiento sintáctico; c) la ampliación de la predicación; y d) la autonomía de la predicación (GARACHANA 2013: 962). En las páginas sucesivas se pretende explicar cómo se gramaticalizan las formas seleccionadas y cómo, tras el proceso evolutivo, se llegan a cumplir dichos correlatos.

4.1. Todavía, totavia, tuttavia

4.1.1. La forma española *todavía*

El proceso de gramaticalización que experimenta *todavía* es complejo. Complejo porque en su evolución llegó a ser un marcador del discurso adversativo –con el valor que tiene actualmente la forma italiana, que se explicará más adelante–, pero perdió este valor contraargumentativo y desarrolló plenamente el significado de adverbio de fase. Etimológicamente, proviene del latín, de un sintagma nominal en ablativo, TOTA VIA, que significaba ‘por todo el camino’:

- 1) Cum a Bais deberem Neapolim repetere, facile credidi tempestatem esse, ne iterum navem experirer; et tantumluti *tota via* fuit ut possim videri nihilominus navigasse (Lucius Annaeus Seneca iunior. *Epistulae Morales ad Lucilium* 57.1.3).

En latín tardío, se produjo un proceso de lexicalización de TOTA VIA, un traslado del valor espacial –el principal uso en latín– al valor temporal (BORREGUERO y HERRERO 2019: 1008-1009), que tendría mucha fortuna posteriormente en las lenguas vulgares⁴. Las primeras manifestaciones de dicho constructo en romance castellano datan del siglo XIII:

- 2) Pero retouyemos *toda vía* esto: sy alguno de los nuestros fijos, sacado don Sancho (que non tenemos que es en la cuenta de los otros) vinyessen a nós para seruyr, que'l pudiésemos fazer algún bien, sennalando saluo el sennorio mayor (Anónimo. *Libro de los fueros de Castiella*, 1284, CORDE).
- 3) Et ella faze al omne flaco cavalgar sobre el elefante, et apodera al encantador sobre las bívoras, así que les saca los dientes et juega con ellas; et ella trae al omne entendido fasta la muerte, et ella faze al sabio mal andante, et alegra al cobdiçioso, et festina al tardinero, et faze al muy escaso rico et abondado, et empobreçe al franco, et esfuerça al cobarde, et encobarda al esforçado, et faze otras tales cosas que corren con las aventuras *toda vía* por su sazón en que fue aventurada (Anónimo. *Calila e Dimna*, 1251, CORDE).

Como se puede apreciar en 2) y 3), el valor primitivo en español de *todavía* era también temporal: ‘en todo momento’, ‘continuamente’. En estos casos, en muchas ocasiones se

⁴ Incluso véase la forma del inglés *always* (‘siempre’).

combinaba con *siempre* o las preposiciones *por*, *pora* y *para*, lo cual reforzaba el valor temporal de la forma (BORREGUERO y HERRERO 2019: 1012). No obstante, a tal valor se añadiría el carácter adversativo, a partir del siglo XV de manera consolidada, que permanecería en la lengua hasta el siglo XVII. Dicho valor de todavía se da en contextos gramaticales determinados que, según Borreguero y Herrero, son: la posición preverbal, inicio de cláusula (2019: 1015) y, más concretamente, en oraciones complejas en las que la primera proposición está introducida por una conjunción concesiva y la segunda se inicia con *todavía* o con un nexo adversativo seguido de *todavía* (2019: 1017):

- 4) Porque yo, señores míos, puesto en el conflicto e contienda destas dos vuestras virtudes que, de una parte fazen osar al vergonçoso e de otra atienpran con temor la osadía del atrevido, la voluntad mía, aunque dubdosa e temiendo, *todavía* ha escogido antes osar por la benignidad vuestra que temer e dubdar por la reverençia e actoridad vuestra (Anónimo, *Cuatro oraciones a la República de Florencia*, 1450, CORDE).
- 5) El que se contentare con poco será pobre y muy conforme con el humano natural, que con pocas cosas se satisfaze, aunque nuestra malicia añade cada día muchas; empero, *todavía* prevalesce el natural, pues no nos aprovechamos sino de pocas (Francisco de Osuna. *Quinta parte del Abecedario espiritual*, c. 1540, CORDE).

A partir del siglo XVII los usos adversativos de *todavía* se reducen drásticamente y, a partir del XVIII son prácticamente residuales⁵. En ello influyó el hecho de que en español se consolidó el uso de dos conectores contraargumentativos que tuvieron gran fortuna: *sin embargo* y *no obstante*—cuya gramaticalización se analiza en el punto 4.2.1.—. A pesar de ello, en consonancia con la gramaticalización de *todavía* como marcador adversativo, también se afianzó su uso como adverbio temporal de fase, relacionado con el valor primitivo que tenía en romance. Como argumenta Morera (1999: 513):

Desde el punto de vista denotativo, la combinación *tota via* puede tener, pues, dos sentidos contextuales distintos, según la orientación de sentido de su término complementario *via*: un sentido físico de ‘todo camino’ y un sentido nocional de ‘todo método’. Pues bien, es a partir del *tota via* de sentido nocional de donde va a surgir el adverbio *todavía* que consideramos.

Los usos temporales del adverbio están presentes desde las primeras documentaciones. En una primera fase, con el significado de ‘en todo momento’, ‘siempre’. No obstante, a partir del siglo XVI este significado entra en retroceso y la noción de ‘hasta un momento determinado’ empieza

⁵ A pesar de la pérdida prácticamente total del valor adversativo hoy en día, existen contextos en los que se puede ver cierto valor adversativo. En el DLE se incluye la acepción de «Con todo eso, no obstante, sin embargo. *Es muy ingrato, pero todavía quiero yo hacerle bien*».

a ser más recurrente. Entra en juego este significado de *todavía* con el adverbio ya existente *aún* que, a pesar de tener significados similares, no expresa la relación temporal de igual modo: mientras que con *todavía* se enfatiza en la extensión temporal, con *aún* se hace hincapié en el límite de la extensión temporal. En el cuadro sucesivo (BORREGUERO y HERRERO 2019: 1032), se cifra el uso de los dos adverbios desde el siglo XV hasta la actualidad, en que se puede ver un uso inicialmente más intenso de *aún* –al principio *todavía* tenía más acepciones, como ya se ha explicado, lo que puede explicar su menor utilización–, pero que a partir del siglo XIX *todavía* gana bastante terreno como adverbio de fase:

	<i>Aún</i>	<i>Aún no</i>	<i>Todavía</i>	<i>Todavía no</i>
Siglo XV	1719	134 (7,79%)	1318	11 (0,83%)
Siglo XVI	6712	1392 (20,74%)	3974	102 (2,57%)
Siglo XVII	5327	1362 (25,57%)	1982	83 (4,19%)
Siglo XVIII	2842	399 (14,02%)	1485	163 (10,98%)
Siglo XIX	13859	1503 (10,84%)	12017	969 (8,06%)
1901-1974	19817	1920 (9,67%)	17581	1670 (9,5%)
1975-2004 (CREA)	56045	9050 (16,14%)	45694	7713 (16,88%)
2001-2012 (CORPES XXI)	77888	14275 (18,32%)	56120	10720 (19,1%)

Tabla 2. Uso contrastado de *aún* y *todavía* desde el siglo XV al XXI

Como también se expresa en Borreguero y Herrero (2019: 1030), el hecho de que *todavía* triunfara como adverbio de fase puede estar relacionado con la combinación *aún todavía*, tras la cual se podría haber entendido el segundo miembro como un sinónimo del primer integrante y, por tanto, no existía la necesidad de duplicarlo. Con todo ello, la gramaticalización de *todavía* experimenta diferentes valores: pasa de ser un SN en ablativo en latín que expresaba un valor itinerario; en romance ya pasa a expresar relación temporal y, además, se configura un significado adversativo. El valor adversativo se pierde prácticamente y el temporal se transforma: de indicar continuidad en el tiempo evoluciona a «Hasta un momento determinado desde tiempo anterior. *Está durmiendo todavía*» (DLE, s.v. *todavía*), el valor predominante en el español actual. Es un ejemplo de la recursividad que suponen los procesos de gramaticalización para la lengua.

4.1.2. La forma catalana *totavia*

En la lengua catalana, la versión romance de la expresión latina TOTA VIA tendrá poca fortuna. Existió en la lengua antigua, pero su uso se ha perdido en su totalidad: por ello no es una forma muy estudiada. A propósito de esta palabra, en Borreguero y Herrero (2019: 1018-1019) se afirma:

Los usos adversativos de *totavía* [...] son especialmente frecuentes desde la segunda mitad del XV hasta las primeras décadas del XVII. Esto viene a coincidir con lo que paralelamente sucedió en italiano, portugués y catalán, idiomas en los que también en esta época es frecuente el uso adversativo de *tuttavia*, *todavía*, *totavia* coapareciendo con una conjunción concesiva en la oración anterior o adversativa en la misma oración en que estas formas aparecen.

Así pues, se puede establecer que la forma *totavia* en catalán tendrá un desarrollo medio similar al de *todavía*. En el corpus CICA aparecen 78 ejemplos de la forma *totavia* que, distribuidos por siglos, quedan de la siguiente forma: 1,28% en el siglo XII, 19,23% en el siglo XIII, 24,35% en el XIV, 28,2% en el XV y 26,9% en el siglo XVI. Es, pues, durante el siglo XV cuando más uso tuvo esta forma, teniendo en cuenta el total de los ejemplos.

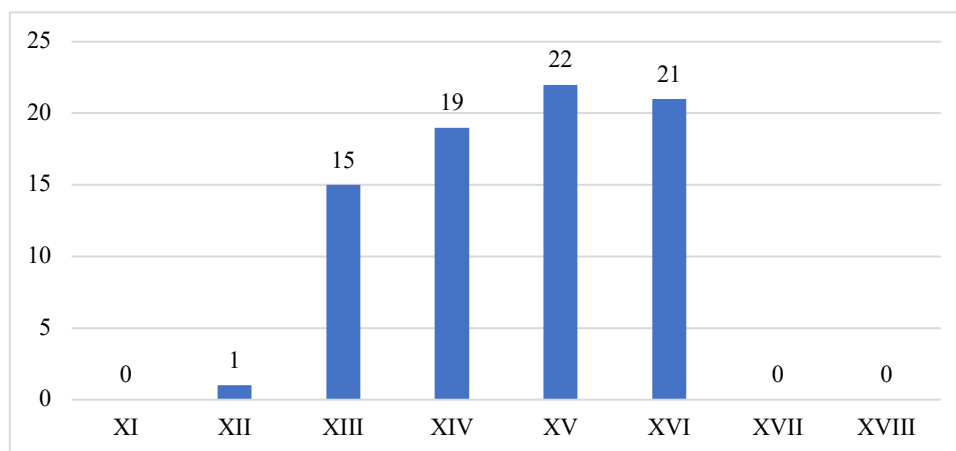


Gráfico 1. Uso cuantitativo de *totavia* entre los siglos XI y XVIII (CICA)

Como escribe Coromines en lo que se refiere a *totavia*, «el matis més primitiu degué ser ‘a cada pas, ara i adés’ [...]. En general és simplement ‘tothora, sempre, en tot cas’» (DECat, s.v. *tot*), por lo que su significado inicial era igual que en español, verbigracia:

- 6) ·XII· ans, e él, testimoni, veé aquel infant poquet e *totavia* entrò ara à aüt aquel privat e conegut (*Clams i crims a la València medieval*, s. XIII, CICA).
- 7) Atbran nos refermava per ells, e aquesta esperança haviem nós *totavia* en ells: que negú no ·ns poria fer dan a (*Llibre dels fets del rei en Jaume*, s. XIV, CICA).

Como se afirma en la cita anterior, el valor adversativo comienza a ser frecuente en el siglo XV, de igual modo que en español –en italiano, como se explicará en el próximo punto, su aparición es más temprana–: «Des de mj. S. XV sembla pendre un matís con ‘així i tot’, d’on es va a parar a ‘tanmateix, malgrat això’, com ha passat al seu germà fr. *toutefois* (< fr. ant. *totes voies*)» (DECat, s.v. *tot*). El contexto gramatical que permite reconocer el matiz contraargumentativo de *totavia* es igual que en español: o bien en correlación con una proposición concesiva, o precedido de un nexos adversativo. Se registran diferentes casos en el CICA durante el siglo XV, sobre todo en el *Curial e Güelfa*:

- 8) la qüestió, emperò nulls temps hi pogué donar recapte, ans *totavia* s' aparellava cascú lo mills que podia per a aquella (*Curial e Güelfa*, s. XV, CICA).
- 9) dolor molt gran. E jatsia hagués desig de morir, emperò *totavia* sperava veure ·l si cas era que vengués, e donar (*Curial e Güelfa*, s. XV, CICA).
- 10) festa e honor a Curial, e ell a ells. Emperò *totavia* Curial honrava los cavallers ancians e mostrava ·ls als altres (*Curial e Güelfa*, s. XV, CICA).

No obstante, a pesar de que se desarrollaron durante la gramaticalización catalana tanto el valor temporal como el adversativo, la forma *totavia* no arraigó en la lengua y desapareció durante el siglo XVII, de igual modo que en gallego (BORREGUERO y HERRERO 2019: 1029). En el DIEC no se incluye, pero en el DCVB sí que aparece y figuran tanto el significado de ‘sempre’ como el de ‘encara’. El motivo de tal desaparición no se explica en ninguna referencia bibliográfica, pero se podría deber a que el adverbio *encara* (< lat. AD HANC HORAM) –francés *encore*, italiano *ancora*–, cuyos significados son muy similares a los de *totavia*, tuviera mayor afianzamiento en la lengua y un desarrollo más intenso hasta conservarse en la lengua actual. En el corpus CICA aparecen 8.465 ejemplos de *encara*, frente a los mencionados 78 de *totavia* y la primera forma tiene una frecuencia de uso mucho más elevada:

Forma	XII	XIII	XIV	XV	XVI
<i>totavia</i>	1 / 3.345	15 / 959.163	19 / 2.258.970	22 / 3.221.970	21 / 1.623.953
<i>encara</i>	0 / 3.345	746 / 959.163	2.845 / 2.258.970	3.045 / 3.221.970	1.599 / 1.623.953

Tabla 3. Frecuencia absoluta de *totavia* y *encara* del siglo XII al XVI (CICA)

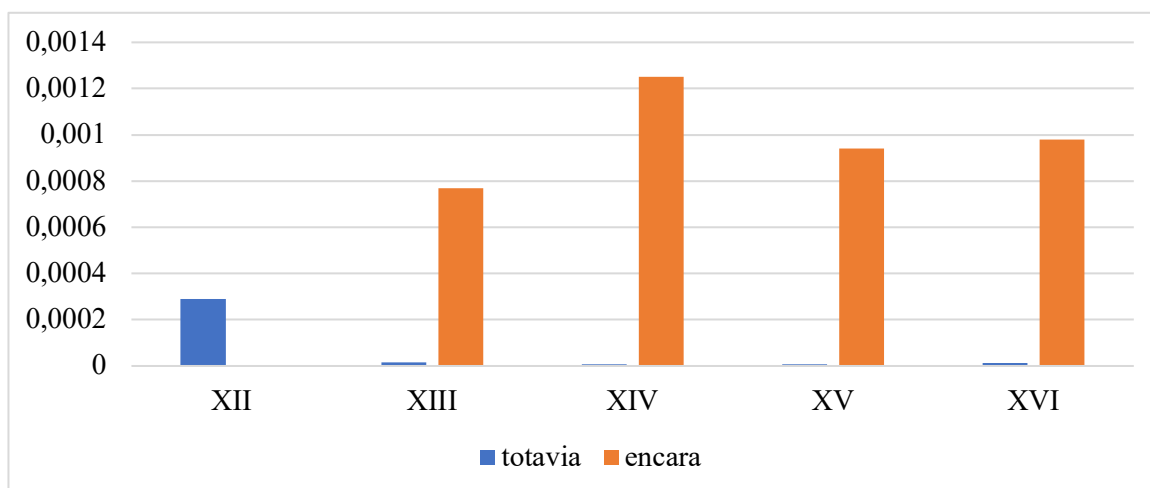


Gráfico 2. Frecuencia relativa de *totavia* y *encara* desde el siglo XII al XVI (CICA)

4.1.3. La forma italiana *tuttavia*

La gramaticalización del *tuttavia* italiano presenta bastantes coincidencias con la del *todavía* español. Su resultado final, sin embargo, es inverso: mientras que en español el matiz que pervivirá en *todavía* es el de adverbio de fase, en detrimento del valor adversativo, en italiano será el valor adversativo el que triunfe, perdiendo el carácter temporal fasal.

En sus apariciones más tempranas, entre los siglos XII y XIII en Italia Central, al igual que sucedió en español y catalán, el significado de esta forma es el de ‘constantemente’, ‘siempre’ y gozaba de gran libertad posicional:

- 11) *ch'io non por[r]ia diri / come m'avete preso fortemente. / Fortemente mi 'navanza / e cresce tuttavia / lo meo 'namoramento, / sì ch'io ne vivo in erranza; / ormai a vita mia / non* (Rinaldo d'Aquino. *Rime*, XIII, OVI).

No obstante, y a diferencia de *todavía*, el valor adversativo de *tuttavia* aparece mucho más temprano y su desarrollo será más intenso. Además, es difícil establecer unos parámetros que permitan reconocer el uso adversativo de la forma. En Borreguero y Herrero (2019: 1019) se enumeran dos contextos típicos: a) oraciones condicionales cuya prótasis se introduce con *se*; b) en correlación con una concesiva iniciada con *avvegna che* o *con tutto*. También suele aparecer a principio de cláusula y en diversas ocasiones refuerza a *ma*:

- 12) *né che di me farete; / ancider mi potrete / e no mi trovarete - core varo, / ma tuttavia d'un airo, / cotanto mi piacete; / e morto mi vedete / se no m'avrete - a* (Giacomo da Lentini. *Rime*, 1230-1250, OVI).

- 13) parole che non si convegnano ad un' altra cosa, e che se tu le rivolvi *tuttavia* significhino quella cosa. Per bene chiarire sia questo l' exemplo nella diffinitione dell' uomo, la (Brunetto Latini. *Rettorica*, 1260-1261, OVI).
- 14) ave(n)gna k'io abbia detto ke pericolo è a ciascuno amico manifestare lo tuo secreto, *tuttavia* le secrete cose ke tti sono co(n)mese dali amici no(n) le dei manifestare, anzi sie (Anónimo. *Trattato della Dilezione di Albertano da Brescia volgarizzato*, 1275, OVI).
- 15) à amato più lungamente, e l'amore, come più è lungo, più è grande; ma *tuttavia*, perciò che l'opere umane non àno certanità, e' basta che l'uomo ne favelli (Anónimo. *Reggimento de' principi di Egidio Romano*, 1288, OVI).

Dichos contextos hicieron que el matiz contraargumentativo se fosilizara mejor en la lengua. Por otra parte, el valor temporal primitivo de ‘sempre’ también evolucionó, como en español, a un significado de adverbio de fase que, durante el siglo XVIII se pierde. Normalmente, con la noción temporal, *tuttavia* acostumbraba a ir en posición posverbal (BORREGUERO y HERRERO 2019: 1027). En la Tabla 3⁶ (GIACALONE y MAURI 2009: 462), se muestran los diversos valores que adopta *tuttavia* desde el siglo XIII hasta el XX, diferenciando la posición que tiene dentro de la oración:

Valor, posic. sintact.	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	
								1900-1950	1950-2000
<i>Inicial</i>	T 42% T/C 11% C 47%	T 8% T/C 6% C 92%	T 9,62% C 90,38%	T 1,83% C 98,17%	T 3,4% C 96,60%	T ---- C 100%	T ---- C 100%	T ---- C 100%	T ---- C 100%
<i>Post-verbal</i>	T 100% C ----	T 100% C ----	T 100% C ----	T 82,29% C 17,71%	T 94,14% C 5,86%	T 87,52% C 12,84%	T 62,41% C 37,59%	T 25,68% C 74,32%	T ---- C 100%

Tabla 4. Evolución cuantitativa de *tuttavia* del siglo XIII al XX según el contexto

Como se puede observar, la posición polariza la frecuencia de uso de un valor u otro. A partir del siglo XVI el matiz adversativo empieza a estar presente también en posición posverbal. Será cuando se vaya deshaciendo la polisemia de la forma cuando el valor adversativo se impondrá y adquirirá mayor movilidad posicional dentro de la oración. Con todo, y al contrario que el español, *tuttavia* pierde el valor fasal –los testimonios de la primera mitad del siglo XX son

⁶ Traducción propia. T = valor temporal; T/C: valor temporal / contrastivo (los llamados “contextos puente”, que son ambiguos); C = valor contrastivo.

residuales y arcaizantes– y se desenvuelve plenamente como marcador contraargumentativo, con un significado equiparable al de ‘pero’.

4.2. No obstante, no obstant això, nonostante ciò / ciononostante

4.2.1. La forma española *no obstante*

No obstante es un marcador discursivo que se ajusta al modelo expuesto en la sección introductoria del punto 4, con el que es de vital importancia tener en consideración las variedades textuales para explicar el origen del marcador y su posterior proceso de gramaticalización, algo que, en líneas generales, la teoría de la gramaticalización ha desestimado a lo largo de su desarrollo. Los primeros testimonios de la construcción *no(n) obstant(e)* aparecen en textos de autores de la Corona de Aragón. Fueron en el siglo XIV en las *Gestas del rey don Jayme* y en obras de Juan Fernández de Heredia (GARACHANA 2013: 976). Se trataba sobre todo de textos relativos a la cancillería y eran, por tanto, de carácter jurídico-administrativo. En este punto es importante señalar que *no obstante* era una construcción marcadamente culta y de carácter latinizante. Esto se explica fácilmente gracias al contexto histórico-cultural: las primeras apariciones de este constructo se dan en los albores del Renacimiento, momento en el que los autores están fuertemente influenciados por el latín y pretenden dar a las lenguas romances un trato similar al que se daba a la lengua latina. Es una época en la que se introduce un gran número de cultismos e italianismos en la lengua española. Como señala Garachana (1997: 334), el uso de tal construcción se pudo incorporar a la lengua española a través del aragonés –la Corona de Aragón tenía fuertes vínculos con Italia, cuna del Renacimiento, y allí se pudo empezar a desarrollar el uso de *no obstante* en lengua romance–; a través del francés, pues su uso es anterior al español; o un préstamo del latín. Sobre la relación entre Italia y el uso de *no obstante* en las lenguas romances peninsulares se tratará más específicamente en el siguiente apartado.

El origen de este marcador discursivo está en un constructo participial de carácter absoluto: el participio de presente del verbo *obstar* –*obstante*– y el adverbio modificador *no*, acompañados de un sujeto. La génesis de esta construcción se remonta a las estructuras de ablativo absoluto, muy recurrentes en la lengua latina, y que normalmente, al aparecer al principio de la oración, servían para “encadenar” las secuencias en el discurso.

16) nam si filius emancipatus reliquerit in potestate aui nepotem, dabitur ei, qui in potestate relictus sit, patris emancipati bonorum possessio: et si post emancipationem procreauerit,

ita nato dabitur aui bonorum possessio, scilicet *non obstante* ei patre suo (Iustinianus. *Digesta Iustiniani* 38.6.5.1.7).

No se encuentra una presencia regular de esta construcción en romance castellano hasta el siglo XV aproximadamente. Su significado inicial era el de ‘no siendo obstáculo X’ desde un punto de vista físico. Solía aparecer en contextos legales, junto a sustantivos como *ordenança*, *prohibición*, *pena*, etc. En un primer estadio, *no obstante*, además, concordaba en número con el sujeto:

- 17) os sea para en ayuda de las reparaciones de las dichas eglesia et puent, et non seades tenidos dar ni responder d'aquí adelant d'aqueilla, *non obstante* quoaquiera ordenanza a esto contraria (Anónimo. *Autorización para cambiar el destino de unas rentas*. 1406, CORDE).
- 18) E nos, queriendo acerca desto deuidamente proueer, vos mandamos que *no obstantes* las dichas nuestras letras, oydas las partes, breuemente y sin dilacion alguna, fagays e proueays lo que fallardes por justicia, por manera que los dichos supplicantes no hayan causa de se quejar. E no se faga lo contrario, que assi procede de la mente nuestra, y queremos se faga y cumpla por vos sin otra consulta ni dilación (Anónimo. *Don Fernando ordena al Inquisidor de Valencia que administre justicia en el rescate por Pere Mas de...* 1498, CORDE).

En muchas ocasiones, *no obstante* viene acompañado de un elemento anafórico (20) –de igual modo que ocurre en catalán e italiano–, que lleva a cabo la función de sujeto, e incluso puede tener como tal una estructura oracional (19):

- 19) empero, considerada la qualidad del deudo, somos contentos y nos plaze que las extracciones, que fasta la presente jornada se hauran fecho, en virtud de la dicha vuestra prouision, por los dichos puertos reseruados, por satisfaccion y practica de la dicha deuda, vahan por fechas, *non obstante* que esta nuestra voluntat non vos haya seydo (Anónimo. *Fernando a las autoridades de Sicilia aprobando las sacas de mercaderias hechas por los puertos rese...* 1489, CORDE).
- 20) Y por que es de menor edat, que reo tiene saluo doze anyos, y es deffectuoso de legittimacion, vos ruego y mando que luego de mi parte supliqueys a nuestro muy Sancto Padre que, por fazer a mi merced, se digne dispensar con el dicho don Enrique sobre la menor edad y sobrel "deffectu natalium", en manera que, *non obstante* aquellos, pueda obtener qualesquiere dignidades o beneficios; y para ello le quiera otogar y mandar expedir la bulla necessaria (Anónimo. *Fernando a sus embajadores en Roma para que obtengan dispensa papal sobre los beneficios eclesiásticos...* 1489, CORDE).

La primera manifestación del proceso de gramaticalización es la pérdida de concordancia entre el participio de presente –*obstante*– y el sujeto de la construcción. A pesar de ser dos elementos diferentes (*no* y *obstante*), pasan a ser una sola unidad invariable. Además, la predicación de

esta se amplia a la totalidad del texto. Es a partir del siglo XVIII cuando *no obstante* como marcador discursivo gramaticalizado tiene una presencia notable:

- 21) Y aunque con buenas palabras los pretendieron aquietar para ir a sus pueblos de paz, no hubo forma y hubieron de valerse de las armas para defenderse; que *no obstante* se llevaron seis indios, tres soldados, y vn religioso y otro lego (Juan de Villagutierre Sotomayor. *Historia de la conquista de la provincia del Itzá*, 1701, CORDE).
- 22) *No obstante*, luce brillando entre todos, como el Sol a vista de sus Planetas, el Rmo. P. M. Fr. Benito Gerónimo Fejoo, bien conocido por su *Theatro Crítico Universal*, con varios discursos en todo género de letras, pudiéndose con razón dudar, si resplandece más en modestia, que en doctrina (Benito Jerónimo Feijoo. *Cartas eruditas y curiosas, en que por la mayor parte se continúa el designio de el Theatro Crítico...*, 1750, CORDE).
- 23) *No obstante*, como voy advirtiendo algunas equivocaciones, y que admiten alguna desconfianza las estampas, he llegado á maliciar que aquí hay baturrillo: esto es, que las medidas, y ser el páxaro mas precioso del mundo, son del siguiente; quien como tiene colores tan variables, los ha podido prestar para componer parte de la descripción que se nos da, tomando el resto del páxaro presente (Félix de Azara. *Apuntamientos para la Historia Natural de los páxaros del Paragüay y Río de la Plata*, 1802-1805, CORDE).

En la siguiente tabla (GARACHANA 2013: 974), se resumen todos los contextos gramaticales en los cuales *no obstante* es el núcleo desde sus primeros testimonios en el siglo XV hasta la actualidad:

	<i>No obstante</i> + <i>SN</i>	<i>No obstante</i> + <i>demost.</i>	<i>No obstante</i> <i>que</i>	<i>No obstante</i> <i>de (que)</i>	<i>No obstante</i>
Hasta 1400		100% (3/3)			
1401-1500	47% (95/202)	12,8% (26/202)	37,1% (75/202)		2,9% (6/202)
1501-1600	29,5% (88/298)	26,5% (79/298)	41,9% (125/298)	0,3% (1/298)	1,7% (5/298)
1601-1700	15% (39/260)	8,8% (23/260)	59,6% (155/260)	1,9% (5/260)	14,6% (38/260)
1701-1800	33,5% (64/191)	4,7% (9/191)	12,6% (24/191)	1% (2/191)	48,2% (92/191)
1801-1900	28,2% (55/195)	3,6% (7/195)	1,5% (3/195)	0,5% (1/195)	66,1% (129/195)
1900-s. XXI	18,3% (42/229)	2,6% (6/229)	1,75% (4/229)	0,4% (1/229)	76,9% (176/229)

Tabla 5. Síntesis de los contextos de *no obstante* desde el siglo XV a la actualidad

De este cuadro sintético es importante destacar la construcción *no obstante que* en el proceso de gramaticalización del marcador discursivo. Este contexto ya indica que los dos

constituyentes pasan a ser un único elemento inseparable. En palabras de Mar Garachana (2013: 975):

la existencia de la forma *no obstante que* es una prueba del reanálisis de *no obstante* como un elemento de naturaleza preposicional: una vez se ha reanalizado *no obstante* se puede formar una estructura que sigue el patrón formativo de muchas de las conjunciones del español que combinan el subordinante *que* con una preposición o con un adverbio.

Sobre el uso actual de *no obstante* en el español, se debe señalar que en la *Gramática descriptiva de la lengua española* se tiene una perspectiva de análisis en la que *no obstante* es una construcción de participio (MARTÍN ZORRAQUINO y PORTOLÉS 1999: 4061-4062). De ella se señala que es un ejemplo de marcador del discurso con poco grado de gramaticalización, pues mantiene su carácter de participio de presente en las cláusulas absolutas («*No obstante todo lo anterior*, en los últimos años la crítica al PRI se ha vuelto más y más acerba, hasta llegar al denuesto y a la diatriba»). Además, se apunta:

La pervivencia de usos verbales en *no obstante* explica que su significado de procesamiento tenga estrecha relación con el significado de representación del verbo *obstar*. De este modo, *no obstante* se utiliza, principalmente, en los casos en los que el primer miembro discursivo se pudiera comprender como un auténtico “obstáculo” para el segundo.

En esta relación de significados –el más físico, del verbo *obstar*; y el más nocional, el valor del marcador– ha tenido un papel fundamental la metáfora como mecanismo cognitivo, pues se le ha dado un significado mucho más abstracto. En la gramática actual, este marcador se clasifica como un conector contraargumentativo, que «refleja que el miembro discursivo que lo incluye elimina una conclusión que se pudiera inferir de un primer miembro» (MARTÍN ZORRAQUINO y PORTOLÉS 1999: 4115); estos autores incluyen el siguiente ejemplo de uso:

24) El calor de Madrid me incomoda mucho. *No obstante*, recuerdo veranos muy agradables porque la población disminuye, está menos tensa y hay más espacios (*El País Madrid*, 7-02-1996, 24).

Partiendo del valor concesivo que tenía esta estructura de participio absoluto en latín, la gramaticalización de *no obstante* pasa por tres etapas: la primera, en la que se mantiene tal valor en romance castellano; posteriormente evoluciona a un segundo estadio en el que se puede comprender la construcción como una preposición o una conjunción –también de carácter concesivo más concreto–; y el último, el valor pleno de marcador del discurso contraargumentativo, que hace referencia al conjunto del texto y no solo a una unidad

oracional. Este valor es exclusivo de las lenguas románicas y, como se ha visto, procede del significado concesivo.

4.2.2. La forma catalana *no obstant això*

Para la versión catalana de este marcador discursivo se tendrá como referencia el artículo de Mar Garachana (2019), en que explica su evolución detalladamente. Tiene el mismo significado que en español, ‘no siendo obstáculo X’. El primer testimonio del marcador *no obstant (això)* en catalán se encuentra en una traducción de la obra *Il Corbaccio* de Boccaccio, en la segunda mitad del siglo XIV:

25) vestiment era molt larch e ampla, de color vermella, *no obstant* que pus tenebrós fos lo loch on yo era que (*Corbatxo*, XIV, CICA).

26) hom no u sabés. E y à moltes qui, *no obstant* lo marit present o aquell lexant en lo lit dorment (*Corbatxo*, XIV, CICA).

Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurre con *totavia*, en el momento en que se incorpora a la lengua esta construcción ya estaba gramaticalizada. El proceso de gramaticalización se dio, como defiende Garachana (2019: 151), en otra lengua: el latín.

En catalán antiguo este constructo conoció, como en español, tanto la forma conjuntiva como la prepositiva, hasta desarrollarse como un marcador discursivo. En el Gráfico 2, reproducido del mencionado artículo de Garachana (2019: 146), se muestra el uso de cada forma gramatical de *no obstant (això)* en frecuencia por millón de palabras desde el siglo XIV al XVIII.

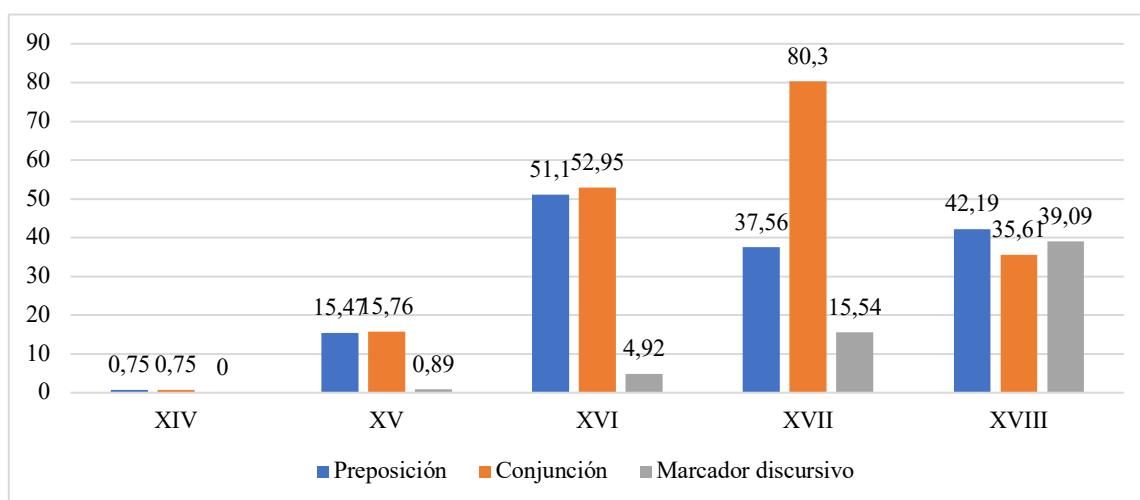


Gráfico 3. Uso de las diversas formas de *no obstant (això)* del siglo XIV al XVIII

Como se puede apreciar, el uso de *no obstant* (*això*) como marcador discursivo se va abriendo paso con el transcurso de los siglos. También es interesante mencionar que, a partir del siglo XV, un elemento anafórico –como por ejemplo, *açò, ço, asò, axò, això, esto*– acompaña a *no obstant* como marcador discursivo:

27) saltejant, matant e robant los habitants en aquella. Açò *no obstant*, lo dit noble don Loís, Governador, és en grandíssima amistat (*Capítols de greuges per la ciutat d'Oriola*, XV, CICA).

28) aconsellat que axí convenie per a sa salut; ý *no obstant* axò, desijant sa magestat veure la conclusió de les dites (*Corts generals de Montsó*, XVI, CICA).

Teniendo en cuenta el contexto en que se introduce esta construcción, se puede considerar que *no obstant* (*això*) es un calco del italiano (GARACHANA 2019: 153-156). En la etapa prerrenacentista, los contactos entre la Corona de Aragón e Italia fueron intensos y la lengua catalana se vio influida por la italiana. Además, es la época de gran auge de la escolástica, por lo que el italiano pudo tomar del latín medieval este mecanismo de cohesión contraargumentativo. El uso de tal elemento discursivo se expandió a otros ámbitos textuales. Como se ha visto anteriormente, fue a través del catalán como este mismo marcador se introdujo en la lengua española. El contacto lingüístico favorece la incorporación e innovación de elementos.

Desde el punto de vista normativo, la *Gramàtica de la llengua catalana* contempla este marcador discursivo recordando su origen participial:

Hi ha també connectors formats a partir de verbs en forma personal –*això és, és a dir, o sigui* (o *o siga* i la forma arcaica *o sia*); *posem per cas; vaja*– i construccions amb participis i gerundis: *més ben dit, comptat i debatut, fet i fet, ben mirat, no obstant això* (o *això no obstant, no obstant*) (INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS 2016: 972).

Esta aseveración, en palabras de Garachana (2019: 143-144), resulta “contradictoria”, pues en catalán no existe participio de presente y, en sus orígenes, la construcción no se comportaba como un elemento verbal: «No creiem, doncs, que sigui necessari defensar un arcaisme en el funcionament de *no obstant*, ans al contrari, creiem que en català el seu funcionament és el d'una partícula gramatical» (2019: 144). Por otra parte, en la lengua catalana culta actual, se recomienda el uso del anafórico cuando se trata de un marcador discursivo concesivo –

concretamente, en la *Gramàtica* se clasifica como un *connector amb valor de concessió*—. Además, todavía conserva sus usos como preposición, aunque menos frecuentes:

La construcció *no obstant* s'usa com a connector parentètic, sovint amb el pronom *això* anteposat o pososat, que és la solució més habitual en els registres formals: *Els exàmens dels diferents grups han de ser simultanis. {Això no obstant / No obstant això / No obstant}, es pot fer alguna excepció si cal.* En els registres més formals també s'usa a vegades amb un sintagma nominal definit i, més esporàdicament, amb una oració d'infinitiu o una oració finita precedida de *que*: *No obstant les teves prevencions, crec que ho he de comprar; No obstant saber que no és barat, li ho recomanaré; No obstant que m'ho has desaconsellat, li ho recomanaré.* (INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS 2016: 1159).

4.2.3. Las formas italianas *nonostante ciò* y *ciononostante*

No existe un estudio concreto que analice el proceso de gramaticalización del marcador discursivo *nonostante ciò / ciononostante*⁷. Sin embargo, a partir de las ideas que se exponen en la bibliografía utilizada, se definirán las similitudes con los otros dos idiomas aquí analizados. La idea nuclear que explica la incorporación de *nonostante ciò*... al paradigma de la lengua italiana es la siguiente:

El primer argument per a rebatre la possibilitat d'una gramaticalització des del llatí fins a les llengües romàniques el tenim en el fet que *no obstant* es documenta de forma paral·lela (cap a la segona meitat del segle XIV) a les diferents llengües romàniques. [...]

Aquesta cronologia compartida per les llengües romàniques fa que sigui difícil parlar de l'emergència del MD *no obstant* com a resultat d'un procés de gramaticalització, si més no en les llengües romàniques (GARACHANA 2019: 142).

En efecto: siguiendo el hilo conductor tratado en el español y el catalán, el marcador discursivo *nonostante ciò*... tendría su origen en el latín medieval, lengua en la que se llevaría a cabo el proceso de gramaticalización que lo convertiría en marcador del discurso. Los primeros dos ejemplos en italiano que aparecen en el corpus OVI son:

29) et camarlèngo, e' quali fuoro da chinci indietro inde obligati col comandamento de la guarentigia, *nonostante* alcuno constoduto. Et se li predetti camarlèngo et IIIJ, ne li predetti libri de le (Ranieri Gangalandi. *Costituto del comune di Siena volgarizzato*, 1309-1310, OVI).

30) et consoli de la Mercantia etc. fatta è, MCCCIIJ Inditione prima, del mese di magio). *Nonostante* alcuno capitolo di constoduto, precedente o vero suseguente, per lo quale si possa a questo (Ranieri Gangalandi. *Costituto del comune di Siena volgarizzato*, 1309-1310, OVI).

⁷ A partir de este momento, *nonostante ciò*...

Como se ha venido exponiendo, el contexto cultural explicaría el motivo de empezar a utilizar construcciones de carácter latinizante: en los años previos al Renacimiento, momento en el que las lenguas reciben gran influencia del latín. En el caso del italiano, cuyo territorio es la cuna del movimiento renacentista, los contactos fueron más tempranos y mucho más intensos. Así pues, por medio de la escolástica y en el ámbito de las variedades textuales, la construcción pasó a formar parte de la lengua italiana y, gracias al contacto con esta, se difundió por el resto de romances.

Los usos actuales de *nonostante ciò* / *ciononostante* / *non ostante* no distan mucho de los del español y del catalán. «Ha valore avversativo e introduce l'enunciazione di un fatto che avrebbe potuto o dovuto impedire qualche cosa e tuttavia non l'ha impedito o non l'impedisce» (*Treccani*, s.v. *nonostante*). Admite tanto la forma prepositiva como la conjuntiva –en su uso como conjunción, cuando introduce una subordinada con *che*, rige el verbo en subjuntivo–. De igual modo que el catalán, se recomienda en la lengua culta escribirlo con el anafórico *ciò*, e incluso se puede unir todo en una única palabra, de ahí la forma *ciononostante*: de esta forma se desprende que la gramaticalización de la estructura ha llegado a afectar a la morfología. Por último, en cuanto a su etimología, como las gramáticas española y catalana, contempla una tesis relacionada con el participio: «[comp. di *non* e *ostante*, part. pres. di *ostare*]», lo cual, a diferencia del español y del catalán, no sería tan extraño, pues el italiano sí que conoce y usa frecuentemente el participio de presente, aunque, como se ha venido expresando, seguramente no se deba a una estructura nacida del propio romance, sino que se toma de la lengua madre, el latín.

5. CONCLUSIONES

La difusión de la teoría de la gramaticalización supuso un punto de inflexión en el estudio de los marcadores discursivos. A pesar de ser partículas que en diferentes momentos de la historia del español han despertado algún tipo de curiosidad por parte de la lingüística, no se contaba con los medios ni los conocimientos pertinentes para un análisis detenido. A finales del siglo pasado, con la mencionada difusión de la gramaticalización, se pudo comenzar a investigar estos elementos de forma diacrónica y sincrónica. Además, dándole a la pragmática la importancia que se merece en dicha investigación, se puede comprobar el gran papel que juega el emisor en la configuración de los marcadores del discurso. Se trata de una teoría de gran trascendencia, que ha ayudado a solucionar incógnitas que anteriormente no era posible resolver, pero que todavía necesita tener en cuenta otros elementos exteriores a la propia

gramática, como las diferentes variedades lingüísticas y textuales, pues con algunos marcadores del discurso es importante considerar estas variables.

Con los marcadores aquí estudiados se ha pretendido ilustrar en qué consiste un proceso de gramaticalización, y cómo intentar establecer generalidades con estos elementos de cohesión es una labor compleja. Más interesante ha sido la aplicación de un enfoque contrastivo entre las lenguas románicas seleccionadas, pues ha permitido establecer paralelismos y divergencias. En el caso de la evolución del sintagma latino TOTA VIA (Tabla 6), se ha visto cómo en el español la forma todavía llegó a tener los mismos matices que en italiano, pero ambas lenguas han optado por un valor diverso tras pasar por etapas de polisemia; mientras que el catalán, por su parte, eliminó todo uso del adverbio.

Lat. TOTA VIA (‘por todo [el] camino’)	Esp. <i>todavía</i>	Valor temporal (‘siempre’)	> Valor temporal fasal	> ADVERBIO DE FASE
		Valor adversativo		
	Cat. <i>totavia</i>	Valor temporal (‘sempre’)	> Valor temporal fasal	∅
		Valor adversativo		
	It. <i>tuttavia</i>	Valor temporal (‘sempre’)	> Valor temporal fasal	> MARCADOR CONTRAARGUMENTATIVO
		Valor adversativo		

Tabla 6. Gramaticalización del sintagma latino TOTA VIA en español, catalán e italiano

Más curiosa resulta la repercusión de la construcción latina NON OBSTANTE. Llegó a las lenguas romances gracias a un contexto histórico-cultural concreto: el Renacimiento. La imitación de los autores latinos y la elevación de rango de las lenguas vulgares, estimuló unas circunstancias oportunas para que este constructo se introdujera en la lengua de Italia, centro nuclear del movimiento renacentista. Incluido en la lengua italiana, el contacto intenso con la Corona de Aragón y la tendencia del resto de culturas europeas de copiar a la italiana conformaron el

contexto idóneo para difundir esta construcción latinizante por la Península Ibérica: primero, gracias a la penetración en la lengua catalana, y luego, en el español (Figura 2).

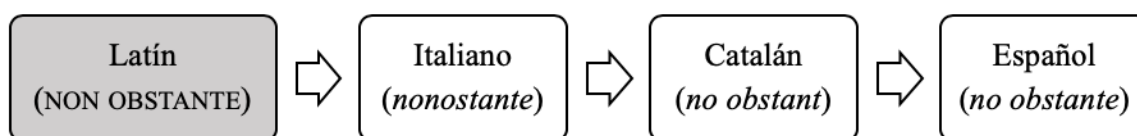


Figura 2. Repercusión de NON OBSTANTE en italiano, catalán y español (orden establecido según la incorporación en cada romance)

Así pues, como conclusión de la presente monografía, se puede afirmar que analizar los elementos de la lengua desde una perspectiva diacrónica es enriquecedor y ello permite observar cómo una lengua es un ente cambiante, que recibe infinitas influencias desde diversos ámbitos de la realidad; e incluso de otras lenguas. Para la romanística ver cómo se compenetran los diferentes romances es una de sus razones de ser, y es precisamente lo que permite tener una visión de la diversidad lingüística mucho más amplia.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

6.1. Corpus

CICA = TORRUELLA, J., MARTINES, J., y PÉREZ SALDANYA, M. (2008). *Corpus Informatitzat del Català Antic* (CICA) [en línea]. <http://cica.cat/index.php> [consulta: marzo – junio 2020].

CORDE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE). *Corpus diacrónico del español* [en línea]. <http://corpus.rae.es/cordenet.html> [consulta: marzo - junio 2020].

OVI = LARSON, P., y ARTALE, E. (dirs.) (2005). *Corpus OVI dell'Italiano antico* [en línea]. [http://gattoweb.ovi.cnr.it/\(S\(lgb4syx2gvdf5d3n5zi25wi5\)\)/CatForm02.aspx](http://gattoweb.ovi.cnr.it/(S(lgb4syx2gvdf5d3n5zi25wi5))/CatForm02.aspx) [consulta: marzo – junio 2020].

PACKARD HUMANITIES INSTITUTE. *Classical Latin Texts* [en línea]. <https://latin.packhum.org/> [consulta: marzo-junio 2020].

6.2. Diccionarios y enciclopedias

DCVB = ALCOVER, A. M., y MOLL, F. de B. (1930-1962). *Diccionari català-valencià-balear* [en línea]. <https://dcvb.iec.cat/> [consulta: marzo-junio 2020].

DECat = COROMINES, J. (1980-2001). *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes [10 vol.].

DIEC2 = INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS. *Diccionari de la llengua catalana* [DIEC2, edició en línea]. <https://dlc.iec.cat/> [consulta: marzo – junio 2020].

DLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española* [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> [consulta: marzo - junio 2020].

Treccani, il portale del sapere [en línea]. <http://www.treccani.it/> [consulta abril-junio 2020].

6.3. Estudios y obras

BORREGUERO, M., y HERRERO, F. J. (2019). La gramaticalización del lat. TOTA VIA en español y en italiano: valores temporales y adversativos. *Zeitschrift für romanische Philologie (ZrPh)*, 135(4), pp. 1007-1041.

CUENCA, M. J., y HILFERTY, J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel Lingüística.

GARACHANA, M. (2013). Gramática e historia textual en la evolución de los marcadores discursivos. El caso de *no obstante*. *RILCE: Revista de Filología Hispánica*, 30.3, pp. 959-984.

GARACHANA, M. (2019). Més enllà de la gramaticalització: el desenvolupament del marcador discursiu *no obstant això* en català. *Caplletra*, 66, pp. 137-162.

GARACHANA, M. (1999). Los procesos de gramaticalización. *Moenia*, 5, pp. 155-172.

GARACHANA, M. (1997). Los procesos de gramaticalización: una aplicación a los conectores contraargumentativos. (Doctorado). Universitat de Barcelona. Departamento de Filología Hispánica.

GARRIDO, M. C. (2006). Gramaticalización y marcadores del discurso: los contraargumentativos. *Estudios humanísticos. Filología*, 28, pp. 9-26.

GIACALONE, A., MAURI, C. (2009). Dalla continuità temporale al contrasto: la grammaticalizzazione di *tuttavia* come connettivo avversativo. En FERRARI, A., *Sintassi storica e sincronica dell'italiano: subordinazione, coordinazione, giustapposizione. Atti del X Congresso della Società Internazionale di Linguistica e*

- Filologia Italiana* (Basilea, 30 giugno – 3 luglio 2008). Florencia: Cesati, pp. 449-471.
- HOPPER, P. J., y TRAUGOTT, E. C. (2003). *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS (2016). *Gramàtica de la llengua catalana*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- LOUREDA, Ó., y PONS, L. (2015). Partículas discursivas, gramaticalización y debilitamiento semántico. En WINTER-FROEMEL, E., LÓPEZ, A., OCTAVIO DE TOLEDO, Á., y FRANK-JOB, B. (Ed.), *Diskurstraditionelles und Einzelsprachliches im Sprachwandel / Tradicionalidad discursiva e idiomatización en los procesos de cambio lingüístico*. Tübinga: Narr Francke Attempto Verlag, pp. 317-348.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A., y PORTOLÉS, J. (1999). Los marcadores del discurso. En BOSQUE, I., y DEMONTE, V. (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, cap. 63, pp. 4051-4213.
- MAURI, C., GIACALONE, A. (2012). The development of adversative connectives in Italian: Stages and factors at play. *Linguistics* 50-2, pp. 191-239.
- MORERA, M. (1999). Origen y evolución del adverbio temporal español *todavía*. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 17, pp. 511-518.
- PONS, L. (2010). Los marcadores del discurso en la historia del español. En LOUREDA, Ó., y ACÍN, E. (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco Libros, pp. 523-615.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009-2011). *Nueva gramática de la lengua española* [en línea]. <http://aplica.rae.es/grweb/cgi-bin/buscar.cgi> [consulta: abril-junio 2020].



Declaració d'autoria

Amb aquest escrit declaro que sóc l'autor/autora original d'aquest treball i que no he emprat per a la seva elaboració cap altra font, incloses fonts d'Internet i altres mitjans electrònics, a part de les indicades. En el treball he assenyalat com a tals totes les citacions, literals o de contingut, que procedeixen d'altres obres. Tinc coneixement que d'altra manera, i segons el que s'indica a l'article 18, del capítol 5 de les Normes reguladores de l'avaluació i de la qualificació dels aprenentatges de la UB, l'avaluació comporta la qualificació de "Suspens".

Barcelona, a 12 de juny del 2020

Signatura:

